

Título: El juego en sectores: una propuesta educativa desarrollada en Jardines Infantiles Comunitarios de la Ciudad de Buenos Aires. (Agosto 2008)

Autoras: María Laura Galli, Paula Graciela Grinschpun, Silvana Nasif, Gabriela Negri, María Rosa Varona y Natalia Vázquez.

Presentación

El objetivo de esta presentación es socializar una experiencia de trabajo que comenzamos a desarrollar a partir de octubre de 2002 en un conjunto de Jardines Infantiles Comunitarios (JIC) en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. La experiencia que abordaremos se desarrolla en el marco del Proyecto de Fortalecimiento del carácter educativo de los Jardines Infantiles Comunitarios a través de la inclusión de docentes¹. Los JIC atienden a niños y niñas desde los 45 días a los 4 años. Generalmente los adultos que se encuentran a cargo de los chicos han alcanzado diversos niveles educativos pero no acreditan formación docente. El equipo de trabajo que participa de esta experiencia está integrado por una coordinadora, una asistente técnica y 5 docentes de nivel inicial. Cada uno de los docentes colabora con dos jardines a los que concurre dos veces por semana. Esta frecuencia evidencia claramente que no se trata de reemplazar a las educadoras² en su función, sino que la intención es que las docentes acompañen y compartan con ellas experiencias que permitan enriquecer la tarea educativa que desarrollan.

Desarrollo de la propuesta

El “Juego en sectores” es una propuesta que estamos desarrollando en un grupo de Jardines Infantiles Comunitarios y que nos permite enriquecer y fortalecer la tarea de las educadoras atendiendo a las características y condiciones que presentan este tipo de organizaciones.

¹ Dirección General de Planeamiento, Secretaría de Educación (SED), GCBA. A partir del 2006, la SED adoptó la denominación: Ministerio de Educación

² En el marco de esta experiencia denominamos “educadoras” a las personas de la comunidad que están a cargo de los niños y niñas en los Jardines Infantiles Comunitarios

En la mayoría de los jardines comenzamos con aquellos sectores que nos resultaban más familiares: construcciones, dramatizaciones, plástica, biblioteca, juegos tranquilos. En otros casos, transformamos algunas propuestas que veníamos desarrollando en forma grupal como el trasvasado y el juego heurístico³, en sectores de juego. En las salas a las que concurren chicos de 3 y 4 años, resolvimos abrir sectores que posibilitaran el trabajo sobre ciertos contenidos. Así surgieron el sector de juegos matemáticos y el sector de leer y escribir. En los jardines en los que hay salas con niños de 6 meses a dos años, solemos armar un sector especialmente destinado a los bebés. En algunos JIC incluimos el sector de movimiento. Se trata de un espacio en la sala para que los chicos puedan realizar juegos corporales a partir del contacto con diversos objetos, con los otros chicos y con su propio cuerpo.

El espacio acotado de algunas salas y también la necesidad de generar propuestas en los momentos de juego en el patio, fueron una invitación a pensar sectores para el patio. Hay sectores que organizamos en función de alguna inquietud o interés en particular manifestado por las educadoras, por los chicos, o por nosotras mismas, por ejemplo: el sector de títeres, de hacer esculturas. Estos sectores funcionan en las salas mientras el motivo de su apertura se sostiene.

En la mayoría de los JIC los sectores no son fijos. Los materiales se guardan en cajas o estantes ya que los espacios físicos y el mobiliario no permiten que estén a disposición de los chicos. Algunos jardines cuentan con muebles más apropiados entonces optan por mantener fijos algunos sectores.

Los sectores se arman mayormente en el mismo lugar de la sala. Esta dinámica otorga cierta previsibilidad al juego y contribuye a su organización. La ubicación de los sectores varía según la combinatoria que se presente.

Los sectores por lo general están delimitados por el mobiliario de la sala: mesas, sillas, alfombra. En otros casos no hay “barreras físicas” entre ellos. El contraste entre las propuestas que ofrecen actúa como delimitador (sector de exploración de objetos y de dramatizaciones).

³ Se trata de una propuesta tomada del texto de Goldschmied y Jackson. “La educación infantil de 0 a 3 años”. Se disponen en el espacio materiales diversos organizados en grupos (esponjas, trozos de manguera, tapas, ruleros pompones, broches, tubos de cartón, etc. También se ofrecen diversos recipientes tales como cajas, latas, etc. Los niños tienen la posibilidad de realizar todas las acciones que deseen con los materiales: transportar, poner y sacar, transvasar, etc.

Durante el período de juego los sectores pueden variar. Algunos se abren en el inicio y otros se suman durante el desarrollo. Puede ocurrir que algún sector se cierre durante el juego, por ejemplo: porque los chicos ya no juegan allí y entonces aprovechamos ese lugar para abrir un sector nuevo o para expandir alguno de los que ya estaban funcionando. Algunos sectores se abren por requerimiento de los chicos durante el juego y en otros casos un sector puede quedar provisoriamente ordenado y sin jugadores hasta que los chicos se interesen por jugar allí.

El juego ocupa gran parte de la mañana. Puede durar entre una y dos horas. Durante este tiempo los sectores se abren, se cierran, permanecen, posibilitando de este modo que el juego de los chicos crezca y se despliegue en cada uno de ellos. La presencia diaria de los sectores y la posibilidad de solicitar que un sector se abra imprime una previsibilidad que favorece el juego de los chicos: saben que pueden volver y que habrá nuevas oportunidades, que si ese día no jugaron con un determinado juego podrán hacerlo al día siguiente, que aquello que se inició un día se puede continuar la vez siguiente. Por otra parte contribuye a generar en las salas un clima más distendido, tranquilo y armónico.

Por lo general, no hay un momento grupal para el inicio del juego. A medida que los chicos van llegando o cuando van terminando de desayunar las educadoras y docentes preparamos el espacio y los chicos se integran naturalmente a las propuestas. En algunas ocasiones muchos chicos quieren jugar en el mismo sector. Cuando el espacio y los materiales lo admiten, esto es posible pero también hay situaciones en las que resulta necesario limitar la cantidad de jugadores del sector (porque los materiales son escasos o se trata de un juego con un número posible de jugadores). Cuando esto sucede procuramos que los chicos construyan una norma para resolver la situación: por ejemplo, que luego de una partida entran otros jugadores. Intentamos que no sean solo los adultos quienes definen y sostengan la norma sino que los chicos participen de esta responsabilidad.

Cuando decidimos cerrar un sector, durante el desarrollo del juego para abrir otro, lo primero que proponemos es ordenar los materiales. Una vez acomodados se acercan los nuevos objetos para jugar. A veces los chicos juegan en un sector y antes de abandonarlo guardan el material para que los que se acerquen luego, encuentren el espacio en condiciones. En aquellos casos en que la preparación de material resulta más

costosa (por ejemplo témperas y pinceles) la educadora pregunta si alguno quiere ir a ese sector antes que el último grupo de chicos comience a lavar y limpiar.

El momento de orden de los sectores y la sala es un momento muy importante. Desde los más pequeños a los más grandes, todos participan en esta instancia. Cada uno en la medida de sus posibilidades colabora en esta tarea que resulta fundamental para poder volver a jugar en la próxima ocasión. Cuando se trata de propuestas destinadas a los más chiquitos, organizamos las bolsas o cajas en donde se guardan los materiales. Los chicos los acercan y se van familiarizando con la clasificación. Progresivamente se hacen más autónomos en el guardado de los materiales.

La sala cambia de fisonomía a lo largo del juego. También varía la participación de los adultos. La primera selección de los sectores que se abren y los materiales que se incluyen en cada uno, así como su distribución en el espacio de la sala, son el primer eslabón de una participación que asume diversas características: en algunos casos educadoras y docentes nos incluimos en el juego de los chicos: los invitamos a jugar un juego de recorridos en el sector de juegos matemáticos, nos sentamos en el sector de biblioteca a leer un cuento. En otras ocasiones, los invitamos a realizar una propuesta específica en un sector: jugar a “la luchita” en el sector de movimiento. Otras veces el juego se despliega a partir de los materiales que se ofrecen sin mediar ninguna propuesta explícita por parte de los docentes o educadores. A lo largo del juego los adultos siempre estamos atentos. Observamos a los chicos, sus juegos y en base al desarrollo de los mismos resolvemos la participación más adecuada.

Seguidamente describimos algunos de los materiales y propuestas que diseñamos y llevamos adelante en cada uno de los sectores.

El sector de construcciones:

Este sector cuenta generalmente con algunos materiales básicos como bloques o recortes de madera de diferentes formas y tamaños, ladrillos plásticos, en algunos casos dakis y rastis.

Para enriquecer las posibilidades de juego de los chicos incluimos otro tipo de materiales y objetos: cilindros y conos de cartón duro con bloques de madera; potes plásticos, rollos de papel higiénico, recortes de cartón y broches; cilindros, recortes de fibrofácil, autos y muñequitos. Los niños utilizan los recortes de fibrofácil por ej: para

hacer rampas para los autos. Les facilitamos también cinta de enmascarar. Las maderas que utilizan son provistas por la comunidad, son de diferente textura, grosor, forma. Por ej: en un jardín ofrecían a los niños bases de cepillos sin terminar. También les ofrecemos cajas de cartón de diferentes tamaños rellenas con papel de diario.

Organizamos propuestas “especiales” para este sector. Por ejemplo invitamos a armar maquetas tomando una plancha de cartón como base. Trazamos diseños que sugieran diferentes escenarios, por ejemplo: calles, espacios verdes, agua, y ofrecemos elementos para construir como cajas pequeñas y medianas y otros materiales de desecho (corchos, tapitas, palitos de helado, rollos de papel higiénico, etc.). Incluimos también otros materiales como casitas, autos, cercos, arbolitos y siluetas de personas, que favorezcan el despliegue del juego.

A veces trasladamos el sector de construcciones al patio. Allí proponemos, realizar construcciones más grandes. Ofrecemos cajas, botellas plásticas, bidones, tubos de plástico, cajones de cartón o madera. Los chicos tienen la posibilidad de jugar utilizando diferentes dimensiones y planos estableciendo de este modo relaciones tanto entre los objetos como entre ellos y los objetos.

El sector de dramatizaciones:

Generalmente, este sector ofrece a los chicos materiales y juguetes que priorizan la dramatización de escenas de la vida familiar y cotidiana. La propuesta sobre la que trabajamos fue ampliar y enriquecer la posibilidad de generar otros juegos dramáticos. Junto con las educadoras clasificamos y organizamos el material que había en las salas. También incluimos otros elementos nuevos. De esta manera armamos diferentes cajas para jugar: al médico, al kiosco, al supermercado, al almacén, a la peluquería, al veterinario, etc. Los chicos identifican las cajas y se las solicitan a las educadoras o docentes cuando quieren utilizarlas para jugar. El sector cobra otro dinamismo: pueden convivir distintas propuestas abriendo variadas posibilidades de juego. En algunos jardines salimos a recorrer el barrio y visitamos comercios para luego, en la sala, elaborar materiales que enriquezieran los juegos dramáticos. Estas propuestas las desarrollamos en otros sectores como el de plástica, construcciones o leer y escribir. Construimos cajas registradoras, fabricamos “dinero”, verduras con papel mache,

escribimos carteles con nombres o precios, fueron algunas de las actividades que niños, educadoras y docentes llevamos adelante.

El sector de leer y escribir:

En un principio organizamos el sector con algunos materiales que había en las salas: hojas, pizarras, marcadores, tizas, letras móviles de cartón o de goma eva, carteles con los nombres de los chicos. Principalmente se abría en las salas de niños de 3-4 años, ya que respondía a una demanda de los chicos “queremos escribir” y a bajar las ansiedades de los padres en cuanto a que los niños aprendan a leer y escribir.

Luego incorporamos otros materiales para ampliar y enriquecer las propuestas: hojas rayadas, cuadriculadas, papel carbónico, formularios, talonarios de recibos o facturas, etiquetas. Incluimos biromes, lápices negros, gomas de borrar y sellos. En algunos casos conseguimos teclados de computadora en desuso y calculadoras. A través de estos materiales tratamos de alentar a los chicos a que “escribieran” sin importar cómo lo hicieran. Nos preocupaba recuperar el sentido genuino que tiene el trabajo en torno a la escritura, corrernos de la preocupación porque escriban convencionalmente y ofrecer diversas posibilidades para que tomen contacto con situaciones en las cuales se escribe.

Las propuestas de leer y escribir también se incluyen en otros sectores, como por ejemplo: dramatizaciones: jugar a la oficina, hacer trámites en el correo, visitar la Salita de Salud, ir de compras a la feria, etc. En las salas de 3 y 4 años incorporamos anotadores para registrar los nombres de los jugadores sus turnos y puntajes. También escribimos las reglas de algunos juegos. En estas ocasiones, los chicos le dictaban las reglas a la educadora. Ella se las leía y hacían modificaciones si resultaba necesario.

En muchas ocasiones, este sector se integra al sector de biblioteca. Incorporamos libros en blanco o libros con imágenes para que los chicos escriban el texto. Ellos “escriben” o les dictan a las educadoras. También buscan libros y revistas como referencia para armar sus propios libros.

El sector de biblioteca:

La mayoría de los jardines contaba con algunos libros. Los mismos estaban un tanto deteriorados y guardados en lugares inaccesibles para los chicos. Les propusimos a las educadoras reparar y ordenar aquellos que podían ser utilizados y los colocamos en

cajas o estantes. A su vez, eran textos de escaso valor literario o bien, inadecuados a las edades de los chicos. Comenzamos acercándoles libros con historias más interesantes e imágenes atractivas, adecuados a las edades de los grupos. También incluimos textos informativos como: enciclopedias, libros de animales o de arte. Fue notable el interés que este nuevo material despertó tanto en los chicos como en las educadoras. El sector de biblioteca se transformó en un espacio muy frecuentado y “elegido”. En el momento del juego en sectores, generalmente armamos una “mesa de libros” o ambientamos un lugar con almohadones para que los chicos se acerquen, elijan un libro y puedan disfrutar de él, ya sea, solos o en compañía de algún otro nene o adulto que les lea. Al principio, las educadoras no se animaban a leer cuentos en voz alta o narrar frente a todos los chicos. Pero la posibilidad de acercarse al sector de biblioteca y leer frente a un grupo pequeño les generó más confianza, seguridad y disfrute por esta actividad.

El sector de movimiento:

Para organizar esta propuesta nos apoyamos en algunas actividades que veníamos desarrollando con las educadoras: se trataba de actividades dirigidas a todo el grupo de chicos, con una propuesta específica, por ej.: jugar con pelotas, sábanas, etc. Estas propuestas las realizábamos una o dos veces a la semana según la inquietud de las educadoras o del grupo de niños. En otras oportunidades, planificábamos actividades de expresión corporal con música luego de realizar el juego en sectores. A veces, durante el juego en sectores, ofrecíamos un espacio con colchonetas y música para que los chicos se relajaran o descansaran. A partir de profundizar algunas lecturas vinculadas al campo de la psicomotricidad sobre juego espontáneo consideramos la posibilidad de organizar un sector que favoreciera este tipo de juego. Se trataba de ofrecer un espacio que favoreciera la expresión y la comunicación a través de propio cuerpo y en interacción con los demás.

Para jugar en este sector, los chicos tienen que respetar algunas reglas básicas: los jugadores tienen que estar de acuerdo en participar del juego, no se puede lastimar o lastimarse, no se pueden dañar los objetos. Docentes y educadoras habilitamos para este sector un espacio que ofrece condiciones de cuidado físico y de contención.

Los materiales que incluimos en este sector alientan y potencian el despliegue corporal de los chicos: telas de colores, tules, sogas, cintas. También incorporamos las

colchonetas o colchones que se utilizan en los jardines para que los chicos descansen o duerman la siesta. En algunos jardines las familias nos ayudaron a confeccionar otros materiales: pompones, bastones de goma espuma, bolsitas, pelotas de trapo o hechas con medias y almohadones. La riqueza de la variedad también está en como se combinan estos materiales entre sí o en relación al espacio.

El sector de plástica:

Las educadoras realizaban actividades de plástica con mucha frecuencia pero resultaban ser poco variadas. Estaban limitadas por los materiales disponibles en las salas: crayones, tizas, marcadores. En ocasiones los jardines contaban con otros materiales o herramientas: pinceles, pinceletas, témperas, pero no en cantidad suficiente como para que todos los chicos desarrollen la actividad al mismo tiempo.

La apertura del sector de plástica ofreció la posibilidad de aprovechar mejor los materiales existentes en los jardines ya que al trabajar en pequeños grupos se requiere menor cantidad. A la vez, el trabajo con un grupo más reducido de chicos permitió que las educadoras se animaran a ofrecer nuevas propuestas, herramientas y materiales. Como así también estar más atentas tanto a las producciones de los chicos, realizar algunos seguimientos y observar diferencias y progresos.

El sector de plástica resulta un espacio propicio para que los chicos trabajen en el plano vertical, utilicen soportes de diferentes tamaños y texturas, construyan con materiales de desecho, modelen con masa o plastilina. También favorece las producciones colectivas: entre 4 o 5 chicos pintan sobre un afiche en plano vertical con témperas, en parejas realizan un collage, varios chicos sellan con esponjas sobre un pliego de papel madera extendido en el suelo, etc.

Enriquecimos el sector con diversas herramientas: hisopos confeccionados con goma espuma, rodillos, pinceletas, pinceles, tijeras, palitos, brochas con hilo sisal, sellos de diversos materiales. También incluimos diferentes pastas y herramientas para modelar: bajalenguas, cucharitas y cuchillos descartables, palos de amasar lisos y texturados. Utilizamos diferentes papeles: diario, madera, grafito, escenografía, afiche, cartulinas, barrilete, crepé y cartón corrugado.

En algunas ocasiones organizamos el sector de plástica en el patio. Allí aprovechamos para pintar con agua, rodillos, pulverizadores, tizas, hilos, sogas. También realizamos construcciones con objetos de mayores dimensiones: tubos, botellas, cajas.

En general cuando se abre el sector de plástica ofrecemos alguna propuesta: realizar un collage entre varios nenos con diferentes tipos de cartón en plano vertical, modelar con arcilla, etc. Además de la propuesta del día, los chicos tienen la posibilidad de elegir otros materiales para dibujar, pintar o modelar.

El sector de trasvasado:

En este sector ofrecemos la posibilidad de realizar trasvasados con diferentes objetos y arena. Lo organizamos tanto en la sala como en el patio. Utilizamos palanganas y un nylon grande sobre el cual jugar. Así evitamos que la arena se desparrame por la sala y a la vez podemos recuperarla para otras ocasiones. Esta disposición facilita el momento de ordenar y limpiar el sector y a la vez actúa como continente para la propuesta. Resulta sencillo organizar los materiales para este sector porque muchos de ellos se encuentran habitualmente en las salas: tapas de gaseosas, envases plásticos, bandejas de telgopor, etc. Para enriquecer la propuesta armamos una lista con todos aquellos materiales que los chicos pueden juntar en sus casas y traer al jardín. Incluimos: recipientes plásticos de diferentes tamaños, latas, medidores, moldes, cucharas palitos de helado. También incorporamos otros elementos “confeccionados” con el material descartable: coladores con tapas, potes de plástico o bandejas de telgopor perforadas, etc. Armamos recipientes combinando diferentes envases o partes del mismo. A la propuesta inicial de agua y arena se fueron sumando otros materiales para trasvasar. Las educadoras cuentan con otros materiales que resultan muy útiles: semillas, piedritas, papel picado. En ocasiones ofrecemos un material solo y en otras, los combinamos. Durante los meses de calor incluimos el trasvasado de agua. En algunos jardines armamos circuitos con tubos, botellas y mangueras transparentes para promover diferentes juegos de recorrido. También incorporamos otros elementos más sencillos como por ejemplo: sorbetes, tubos plásticos, trozos de manguera, para que los chicos soplen a través de ellas. Una vez finalizada la actividad, juntamos la arena y la guardamos en recipientes grandes con tapa. Otra alternativa es dejar la arena en el nylon

y cerrarlo con un cordón como si fuera una bolsa. Esta última opción nos facilita el traslado del sector de una sala a otra durante la misma jornada.

El sector de juegos tranquilos y juegos matemáticos:

La mayoría de los JIC contaba con algunos “juegos tranquilos”: rompecabezas, seriaciones, juegos de idénticos, correspondencias, loterías. En algunos casos los juegos estaban incompletos. En otros los guardaban celosamente y las educadoras pocas veces les ofrecían este material a los chicos para jugar porque temían que las piezas se perdieran.

Cuando comenzamos a abrir este sector, en principio aprovechamos el material disponible en cada jardín. En algunos jardines organizamos los materiales de modo que quedaran conformados juegos con los que fuera posible jugar. También incluimos algunos juegos nuevos que confeccionamos con las educadoras, con familiares de los niños y la ayuda de los chicos. Utilizamos los folletos de supermercados, envoltorios de golosinas o papeles con estampados infantiles para elaborar por ejemplo: loterías.

Jugar con estos materiales en un sector determinado y con un grupo más pequeño de chicos posibilitó que las educadoras “se animaran” a ofrecerlos con más frecuencia y que los chicos aprendieran a jugar con ellos. Trabajamos con ellos para que los utilicen apropiadamente, los cuiden y se habitúen a guardarlos en sus correspondientes cajas o bolsitas después de jugar.

El tipo de juego que en él se desarrolla, requiere mucho más de la presencia del adulto que en otros sectores. El observar a los chicos jugar nos orientó para desarrollar nuevas propuestas para este sector. Incluimos algunos juegos sencillos de recorridos y juegos con dados. Estas propuestas permiten trabajar algunos contenidos matemáticos y también avanzar en la necesidad de organizarse, esperar el turno, registrar quién ganó.

Buscamos materiales sencillos: tapitas, recipientes, hueveras, muñequitos de cotillón, tableros confeccionados con cartones, dados, etc. Con ellos enseñamos algunos juegos: sacar tantas tapitas como indica el número que salió en el dado, etc.

Para los juegos de recorrido organizamos tableros con y sin números para jugar a mover tantos casilleros como el número que salió en el dado. Luego agregamos obstáculos al recorrido (avanzar o retroceder según lo indicado en el casillero). Hay dados numerados hasta el tres, otros hasta el seis, con números y con la configuración de puntos

tradicional. Inventamos otros juegos utilizando dados con cara de colores, con imágenes o figuras geométricas (ej. Sacar dos tapitas si sale el lado rojo).

También incorporamos juegos de cartas y enseñamos algunos juegos: “La guerra”, “Cuartetos”, “La casita robada”, etc. En algunos jardines construimos juegos de pesca, bolos y emboque, palitos chinos, para jugar, contar y anotar quien ganó.

Cuando incorporamos un material nuevo, en ocasiones se lo mostramos a todos los chicos y luego lo llevamos al sector. En otras oportunidades lo incluimos directamente en el sector y la educadora se integra para enseñar cómo se juega. En estos casos suelen abrirse otros sectores en los que los chicos puedan jugar de manera más autónoma para que las educadoras se dediquen a presentar los juegos y jugarlos con los chicos.

En la mayoría de los jardines es necesario regular la cantidad de chicos que pueden jugar al mismo tiempo, debido a las características del material o por la cantidad de mesas disponibles. Cuando los niños no rotan espontáneamente se implementan diferentes estrategias para regular el tiempo de juego de cada participante (reloj de arena, cantidad de partidas jugadas). En todos los casos acordamos con los chicos previamente cuando se producirá la rotación y los alentamos a que progresivamente se organicen en forma autónoma.

El sector de exploración de objetos:

Se trata de un sector que invita a los chicos a explorar las características de diversos objetos y materiales. Algunos materiales convocan a “*poner y sacar*” - “*llenar y vaciar*”: recipientes diversos sin tapa, con tapa a rosca o a presión, con tapas que presenten diferentes aberturas, cajas y variedad de objetos para meter dentro de los recipientes. Otros objetos invitan a “*meter uno dentro de otro*”: latas de diferentes diámetros, cilindros de cartón duro y/o de plástico. Algunos objetos sugieren “*abrir y cerrar*” - “*enroscar y desenroscar*”. También se incluyen objetos para “*ensartar*”: conos plásticos o de cartón, botellas plásticas de diferentes tamaños y aros plásticos o de madera. Para “*enhebrar*” se pueden incluir: rollos de cartón de papel de cocina, papel higiénico, trozos de mangueras, picos de botellas plásticas y tiras de tela, soga. Entre los materiales que invitan a “*apilar y derribar*” encontramos: cilindros, latas, recipientes plásticos. Para “*hacer rodar*” y “*arrastrar*”: botellas con diferentes elementos dentro, atadas con hilos cintas o sogas, entre otros. Cuando organizamos el sector procuramos

repetir combinaciones de objetos y materiales para que los chicos enriquezcan sus exploraciones con un mismo material como así también, los variamos para promover nuevas exploraciones y juegos. El interés de los chicos se mantiene en la medida en que los materiales del sector están en condiciones adecuadas para jugar. Resulta necesario reponer aquellos que se deterioran con regularidad, incluir nuevos objetos y también mantenerlos limpios y ordenados. En este sector la participación de los chicos en el momento del orden de los materiales resulta particularmente interesante: a la vez que colaboran, avanzan en sus posibilidades de clasificarlos. Al mismo tiempo, el hecho de que todo esté ordenado y clasificado permite que progresivamente se abastezcan de los materiales de un modo más autónomo. Este sector tiene mucha presencia en las salas de los chicos con edades comprendidas entre el año y medio y los tres años aunque, en algunas ocasiones, también resulta una propuesta interesante para los de 4 años. Los más pequeños suelen permanecer en este sector durante períodos prolongados explorando diversos objetos o bien recorren otros sectores y vuelven al de exploración de objetos con cierta recurrencia.

Los sectores para bebés:

En muchos de los jardines la sala de los más chiquitos estaba integrada por grupos de bebés hasta dos años. Además de los sectores habituales organizamos un espacio especialmente destinado a los bebés con propuestas apropiadas para la edad. Armamos este sector en un lugar protegido y separado de los demás sectores. Cerca de las cunas para favorecer que los bebés que empiezan a caminar puedan pararse con ayuda utilizándolas como apoyo. En otros jardines ponemos una alfombra o un acolchado en el piso y así delimitamos el espacio. La “Cesta del tesoro”⁴ es una propuesta para los bebés que se sientan solos pero aun no caminan. Consiste en un fuentón plástico o canasta sin manijas con la base plana y de poca altura para evitar que se vuelque en caso de que los chicos se apoyen sobre ella. Adentro se colocan objetos de uso cotidiano de diferentes formas, tamaños y texturas (corchos, esponjas, broches, utensilios de madera, bandejas plásticas, tapas de metal, pelotas de tenis, Para los niños que ya caminan organizamos varios sectores con distintos materiales que invitan

⁴ Se trata de otra propuesta tomada del texto de Goldschmied y Jackson. “La educación infantil de 0 a 3 años”.

al juego exploratorio. Fabricamos cajas de arrastre para trasladar objetos de un lugar a otro.

Otra de las propuestas es la que comúnmente se denomina “gimnasio”. Atamos una soga o elástico entre las cunas de allí colgamos diferentes objetos para que los chicos puedan agarrar, soltar, agitar, sacudir (cintas, cordones, peluches, pompones, bolsitas con cascabeles, argollas). Otras veces armamos “laberintos”. Extendemos elásticos o medias de nylon atadas a los extremos a diferentes alturas y cruzadas entre si para que los chicos puedan pasar por debajo, por arriba, sostenerse, agitar. Colgamos diferentes elementos: telas, cintas, pañuelos. El momento en el que organizamos los sectores en la sala de bebés es también un buen momento para que los adultos nos vinculemos y juguemos con los más chiquitos en forma personalizada. Nos sentamos cerca de ellos y realizamos juegos de sostén tomándolos en brazos y juegos de ocultamiento.